

LA PAREJA Y EL AMOR

por Francisco-Manuel Nácher

El problema convivencial en las parejas no tiene otro origen que una concepción errónea del amor o, mejor aún, una ausencia de verdadero amor en uno o en ambos protagonistas.

El amor supone, fundamentalmente, el sentirse suficientemente recompensado con amar y, consecuentemente, tener por meta la felicidad del otro y no la propia. Porque, si el amor es verdadero, la felicidad del ser amado produce automáticamente la propia felicidad.

Todos los padres saben que si los hijos son felices, ellos también lo son, aunque esa felicidad de los hijos les cueste sacrificios y problemas que, vistos egoístamente, parecerían hacer imposible su dicha. Y también saben que, si sus hijos no son felices, ellos tampoco lo serán.

Si en el matrimonio o en la relación de pareja no hay verdadero amor, sino deseo, pasión, interés, orgullo, presunción, etc., entonces lo que se pretende obtener de la convivencia es la propia felicidad, pasando la felicidad del ser "querido" a un segundo plano. Con lo cual, uno se hace incapaz de admitir y aceptar las imperfecciones del cónyuge o compañero, esperando y exigiendo, en cambio, ser aceptado con todos los defectos propios. Por eso, pasados los primeros momentos de pasión, de curiosidad o de novedad, la pareja se rompe de modo inevitable porque, en realidad, entre ellos no ha habido nunca verdadero amor.

* * *